

Declaración del representante de la República de Italia

Es un honor y un placer participar en esta importante reunión anual y constatar la presencia y la participación de tantas partes interesadas, testimonio del siempre vivo interés y del apoyo al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

Este 42.º período de sesiones del Consejo de Gobernadores es especialmente importante, no solo porque el tema que domina la labor "Innovaciones e iniciativas empresariales en el mundo rural" es extraordinariamente oportuno, sino porque la innovación y la iniciativa empresarial son instrumentos fundamentales para interrumpir el ciclo negativo de la pobreza.

El Consejo de este año también brinda la oportunidad de reflexionar y debatir sobre la última reposición de recursos, la FIDA11, que se completó hace un año, en febrero, con la confirmación de objetivos ambiciosos en materia de asistencia a las poblaciones y los países más afectados por la pobreza rural, reafirmando al mismo tiempo la necesidad de fortalecer aún más el papel del Fondo y mejorar constantemente su estructura, organización y estrategia.

El FIDA ha avanzado en el último año, persiguiendo firmemente el objetivo de fortalecer su red de oficinas en el exterior, dotarlas de nuevas herramientas de gestión y planificación estratégica y promover la revisión de los procedimientos y procesos de gestión de los riesgos que inevitablemente surgen en las actividades de apoyo a las pequeñas empresas agrícolas en las zonas más remotas del planeta.

En particular, el FIDA ha seguido aplicando un plan de asistencia muy ambicioso y concreto para los países más frágiles y necesitados.

Estos son precisamente los temas de los importantes debates que tendrán lugar durante estos dos importantes días y que guiarán las deliberaciones sobre la reorientación de las políticas y los instrumentos para el desarrollo del sistema de las Naciones Unidas.

Para nosotros, servir como país anfitrión del mecanismo central para el sector de la alimentación y la agricultura es, y siempre ha sido, un orgullo, ya que la industria agroalimentaria siempre ha sido un componente muy importante de la cultura, la investigación científica y la economía de Italia, y reconocemos su valor y utilidad.

Nuestro agradecimiento al FIDA no se limita a su contribución. También valoramos su enfoque y capacidad para atender las necesidades de las pequeñas empresas agrícolas y reducir la pobreza rural. Especialmente nos conmueve la labor realizada en África, en particular en el norte del continente. La presencia del FIDA es importante allí donde la transformación estructural de las economías en desarrollo va acompañada de una reducción del peso específico de los sectores agrícolas, entre cuyas múltiples repercusiones se incluye incluso la migración.

Hoy más que nunca, los objetivos de erradicar el hambre, garantizar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición son oportunos y deben abordarse con urgencia, no solo por ser puntos cardinales de la Agenda 2030, sino sobre todo porque su logro a través de la inversión en competencias, la mejora de la producción, la creación de acceso a los mercados, la innovación y la investigación fomentará un crecimiento económico sostenible e inclusivo.

Por ello, también es indispensable intentar reparar las grietas que comienzan a aparecer en el edificio de la cooperación internacional, alimentadas, a su vez, por un sentimiento de desafección que crece en los debates sobre el multilateralismo. Esperemos que las instituciones multilaterales sean capaces de unir fuerzas y operar como un verdadero "sistema", capitalizando sus atributos y fortalezas específicos y renunciando a la competición por los recursos financieros. La estrategia actual del FIDA, que hace hincapié en la cooperación y la cofinanciación, va en la dirección correcta.

El mundo sigue enfrentándose a la pobreza, la fragilidad y los desastres naturales.

Esperamos que, como institución dedicada a facilitar el desarrollo rural, el FIDA cumpla su mandato de manera eficiente y eficaz, centrándose en su ámbito de ventaja competitiva y aprovechando sus puntos fuertes: un personal dedicado, una gran cantidad de conocimientos acumulados y la capacidad adquirida a lo largo de muchos decenios de actividades, y el apoyo de sus miembros.

Para una organización que no tiene el tamaño de otras instituciones multilaterales, debe seguir aumentando la capacidad de mantener vivas y dinámicas las relaciones con sus partes interesadas y tener éxito como institución capaz de adaptar la manera en que interpreta su papel frente a un contexto externo que cambia rápidamente.

Por lo tanto, será importante demostrar que tiene la capacidad de producir resultados creíbles y mensurables.

Por consiguiente, esperamos que la reestructuración y el fortalecimiento de la red produzcan una serie de resultados tangibles en cuanto a la participación de nuevas partes interesadas y el fortalecimiento de la cooperación con los Estados Miembros y otros organismos dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas.

Esperamos que el examen y la mejora de la gestión interna del programa de préstamos y donaciones y del programa de gestión de riesgos se traduzcan en una mayor eficiencia interna y en una atención constante a la calidad de los proyectos, que son dos elementos esenciales para exhibir una mayor capacidad de influencia y de respuesta a la demanda de asistencia y conocimientos de los beneficiarios.

El cumplimiento de este objetivo es también esencial para garantizar una mayor visibilidad del Fondo a fin de atraer a posibles asociados del sector privado.

Por último, esperamos progresos tangibles en la reestructuración de la estructura financiera del Fondo, habida cuenta de la urgente necesidad, absolutamente esencial desde una perspectiva a más largo plazo, de garantizar que la sostenibilidad financiera, ya sea en su configuración actual o como cualquier otra forma de financiación, se introduzca gradualmente en complemento de las contribuciones (que deberían seguir siendo la principal fuente de recursos del FIDA).

Esto no puede lograrse rápidamente sin el firme apoyo de los Estados Miembros.

No cabe duda de que se trata de un verdadero desafío en un contexto externo en constante evolución, precisamente en un momento en que la institución se encuentra inmersa en un profundo proceso de rediseño de sus estrategias, procesos e instrumentos operacionales, esencial para avanzar y mejorar las funciones de supervisión y orientación de la Junta.

El proceso de reforma y la búsqueda de la innovación (ambos orientados a proporcionar soluciones que sirvan para aumentar la eficacia del Fondo) requieren un claro entendimiento de que la acción del órgano rector debe influir, respetando la autoridad recíproca de la Junta y de la Dirección, en el conjunto de la coordinación institucional: la gestión financiera y el uso de los recursos, la organización interna y la estrategia de medio y largo plazo.

En esta ocasión, también quisiera recordarles la importancia singular del FIDA, que debe seguir siendo valorado en el mecanismo central de las Naciones Unidas para el sector de la alimentación y la agricultura con sede en Roma.

En cuanto anfitriona proactiva del Fondo y de todo el mecanismo central de las Naciones Unidas, Italia está muy satisfecha de que los miembros hayan alcanzado un amplio consenso a favor de aumentar la sinergia y la interacción entre los tres organismos con sede en Roma, que, a su vez, están respondiendo a esta aportación con una sensibilidad cada vez mayor.

En un sistema de desarrollo de las Naciones Unidas reorientado por decisión de la Asamblea General y promovido por el Secretario General, la creación de un verdadero mecanismo en materia de alimentación y agricultura en Roma aumentará sin sombra de duda la coherencia y eficacia general de las Naciones Unidas para el cumplimiento de los Objetivos de la Agenda 2030.

Por último, desearía expresar el apoyo y el agradecimiento del Gobierno de Italia al Presidente Houngron por el trabajo que está realizando, no solo por su decidida y dedicada labor en pro de la eficiencia y la eficacia de la Institución, sino también por sus esfuerzos genuinos por reposicionar el Fondo en el panorama de la cooperación multilateral, lo cual supone un desafío en el complejo período histórico actual que estamos atravesando.